

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

SUMARIO:

- LEON TROTZKY. — Los que pasan y los que quedan.
 NICOLAS LENIN. — Como la burguesía utiliza a los renegados.
 CARLOS LIEBKNECHT. — De la prisión de Luckau. — (Poesía).
 BELA KUN. — Marx y la clase media.
 HENRY BARBUSSE — El deber socialista.
 U. BOVIN. — El servicio médico soviético. — (En el primer congreso de Médicos).
 W. T. GOODE. — El bolshevikismo en la obra. — (VI. — El bolshevikismo y el trabajo entrevista con Schmidt, Comisario del Trabajo).
 U. LARIN. — La agricultura en la Rusia del Soviet. — Reconstrucción interna.
 UNA ORDEN DE TROTZKY.
 EL SEGUNDO CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA. — Tesis aprobada por el Comité Ejecutivo. — (Los problemas de las nacionalidades y de las colonias) (conclusión)
 RECONSTRUCCION INTERNA.
 ARTHUR RANSOME. — Modificaciones en el programa agrario. — Comercio exterior y municiones de guerra.
 JACQUES SADOUL. — Notas sobre la Revolución bolshevikí.
 OBRA CONSTRUCTIVA EN RUSIA. — Los trabajos públicos bajo régimen soviético.

Los documentos que se insertan son auténticos

DOCUMENTOS DEL PROGRESO

APARECE EL 1.º Y 15 DE CADA MES

LEON TROTZKY

Los que pasan y los que quedan

Pilsudski no pierde la esperanza de hacer fracasar la paz entre Polonia y la Rusia de los Soviets; ha declarado últimamente a los periodistas que tal paz no puede ser sólida ni durable porque el mismo gobierno de los Soviets es efímero. Millerand y los demás partidarios de la guerra contra Rusia en Francia y en Inglaterra se han pronunciado estos días en idéntico sentido.

«El gobierno de los Soviets es efímero», aseguraban los bandidos del imperialismo a Estonia, a Lituania, a Letonia, a Finlandia, cuando éstas reconocían la necesidad de concluir la paz con la Rusia proletaria. Pero los estados limítrofes, a pesar de estas insistentes promesas, se cansaron de esperar la caída del poder de los Soviets, y uno tras otro trataron con él.

«El gobierno de los Soviets es efímero», insinuaban los diplomáticos del kaiser con ocasión de la paz de Brest-Litowsk, y este oráculo servía de excusa a los esbirros de los Hohenzollern cuando veían la indignación que inspiraba el hecho de verlos entrar en relaciones con el gobierno revolucionario.

Su razonamiento es fácil de reconstituir: el poder de los Soviets no tardará en caer; en cuanto las cláusulas ventajosas de la paz concluida con los Soviets, quedarán obligatorias para el gobierno que ha de ocupar su puesto. En la práctica fué otra cosa. La paz de Brest-Litowsk ha caído en el olvido y el poder de los Soviets permanece.

Uno de los ministros búlgaros, Stambulinski, nos declaró durante una de esas conversaciones comúnmente llamadas «conversaciones particulares», con ocasión de las negociaciones de Brest-Litowsk: «Ya comprenderéis que los imperios del centro no pueden tener confianza en la solidez de un tratado de paz concluido con ustedes, porque un gobierno revolucionario es forzosamente efímero».

Desde entonces hemos visto derrumbarse al gobierno alemán y hacerse pedazos a Austria-Hungría, sepultando bajo sus escombros monarquía, burocracia y diplomacia. El partido joven turco, entonces en el poder, que nos hablaba en Brest-Litowsk con arrogancia, se ha convertido en la hora actual en una banda de insurrectos que piden el auxilio de la Rusia de los Soviets contra los aliados. En fin, en Bulgaria, el zar Fernando y su camarilla han terminado su misión hace mucho tiempo.

Vemos cómo todos los gobiernos que formaban parte de la alianza germánica han sido derribados y borrados del número de los vivos, mientras que la Rusia de los Soviets vive ya tres años, y que el gobierno efímero de la revolución obrera y campesina permanece.

En los países de la Entente, los negocios van un poco mejor; pero también en ellos han sido los gobiernos menos duraderos de lo que esperaban. Clemenceau, el «tigre» de los usureros franceses, que tenía las riendas del poder en Francia durante los últimos años de la guerra, juró acabar con la Rusia soviética.

Después de haber vencido a Alemania y concluido la paz de Versalles, Clemenceau se preparaba a ocupar la presidencia de la República Francesa, soñando con un poder casi monárquico; pero naufragó en las elecciones porque hasta en los medios reaccionarios del capitalismo parlamentario francés, se sintió miedo de ver al tigre imperialista llevando a Francia a algún desastre.

Deschanel fué elegido presidente; no tuvo tiempo de demostrar su incapacidad política, porque se rompió la cabeza al caer por la ventana del vagón en que viajaba. Millerand ocupó su puesto. Este también caerá por la ventana o la clase obrera francesa lo echará por la puerta; pero en todo caso, Millerand, el amigo y protector de Wrangel, no permanecerá mucho tiempo en el poder.

Los Estados Unidos han visto durante la guerra brillar con un esplendor poco común la estrella del presidente Wilson. Su dominación fué la de una monarquía coronada. Había tomado la firme resolución de acabar con el poder de los Soviets y, para lograrlo, levantó a Kolchak contra nosotros. Por consecuencia, fué el apoyo constante a todas las abyecciones y a todos los crímenes que se perpetraron contra la Rusia obrera y campesina. ¿Cuál ha sido el resultado de todas estas maquinaciones? De todo el poder de Wil son no quedan más que infimos vestigios. La popularidad que dió al presidente americano ha cedido el puesto al odio y al desprecio con que es tratado ese Tartufo miserable y cruel.

Dentro de cinco meses expira el plazo de su presidencia. En América y en Europa es unánime el certidumbre de que Wilson será sustituido por Harding, que es partidario de un amistoso acuerdo con la Rusia de los Soviets.

El Gobierno de Lloyd George está más fuertemente anclado en su sitial que el de los otros países, pero el terreno sobre que se asienta está minado y removido y amenaza derrumbarse a cada instante. Un movimiento obrero de una extrema violencia, huelgas y manifestaciones incansables, la creación del Consejo de Acción, todo esto y muchos otros síntomas hablan, en Inglaterra más que en los otros países, del inminente advenimiento de un Gobierno proletario.

Irlanda es presa de la insurrección, y los sublevados son vencedores. Las colonias inglesas de África han entrado también en vías de fermentación revolucionaria; las poblaciones indígenas amenazan con la invasión de las instituciones del imperialismo inglés. Pronto, los puntos más temerarios no se atreverán a apostar por la «longevidad» del Gobierno de Lloyd George.

En Italia, la situación es más grave aún; desde la guerra venimos estallar crisis tras crisis y los Gobiernos se suceden como sombras chinescas. El presidente del Consejo de Ministros, Giolitti, el prototipo del burgués en el Poder, confiesa que Italia ha entrado en una era de reformas sociales.

¿Será necesario hablar de los desheredados de este mundo: Yugoslavia, Rumania, Checoslovaquia y, en fin, Polonia? Cuando Pilsudski nos declara que el Gobierno de los Soviets es efímero, ¿no dice una bufonada? La desdichada Polonia, que se encuentra atada de pies y manos al Poder de Francia, no tiene individualidad propia, sólo existe por la voluntad y a costa de la Entente, hace la guerra y la paz bajo sus órdenes; su vida política es una lucha desordenada en que los intereses de las clases, las intrigas de los partidos, las maquinaciones de los políticos polacos, las hazañas de los diplomáticos de la Entente forman una red monstruosa de la que la clase obrera polaca trata en vano de escapar.

Apareció el interesante libro de N. Lenin El "RADICALISMO"

— enfermedad de infancia del Comunismo —

Editado por el Bureau de la Europa Occidental de la Internacional Comunista

Traducido del alemán por JUAN BRANN

SUMARIO: — I ¿En qué sentido se puede hablar de la significación internacional de la Revolución Rusa? — II Una de las principales condiciones del éxito de los bolsheviks. — III Las etapas más importantes en la historia del bolshevikismo. — IV ¿En la lucha, con qué enemigos dentro del movimiento obrero el bolshevikismo creció, se desarrolló y se ro busteció? — V El comunismo «radical» en Alemania. — VI ¿Deben militar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios? — VII ¿Se debe participar en los parlamentos burgueses? — VIII «Ningún compromiso». — IX El comunismo «radical» en la Gran Bretaña. — X Algunas deducciones. — **APÉNDICE:** — I la escisión de los comunistas alemanes. — II Los comunistas y los independientes en Alemania. — III Turati en Italia. — IV Conclusiones falsas de premisas exactas.

Además contendrá un extenso estudio del autor, titulado:

LAS ELECCIONES A LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

LO NACIONAL EN LENIN, por León Trotzky.

En venta en todas las librerías y kioskos.

Las ediciones de esta biblioteca lleva el nombre al pie.

Precio del ejemplar, \$ 1.20

Los pedidos no menores de 10 ejemplares, 25 % de descuento.

Los pedidos dirigirlos a JOSE NÓ, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

EN VENTA

el interesante libro de

LEON TROTZKY

El advenimiento del bolshevikismo

Desde la Revolución de Octubre al Tratado de Paz de Brest-Litowsk).
Carta del autor a los Revolucionarios Franceses.

Es la Historia mejor documentada del momento más culminante de la Revolución Rusa.

Precio del ejemplar: \$ 1.—

No se enviará el libro sin que previamente se remita su importe, acompañado del correspondiente gasto de franqueo.

Los pedidos no menores de 10 ejemplares 25 % de descuento.

En venta en todas las principales librerías, kioskos y en esta administración.

Pedidos a JOSE NÓ, Casilla de Correo 1160. — Buenos Aires.

lución proletaria, nos impone doblemente la obligación, con ocasión del centenario del nacimiento de nuestro primer teórico, de dar a conocer cuáles fueron sus ideas sobre la clase media pobre. Para los representantes de algunos sectores socialistas de las clases medias que se están refiriendo constantemente a Marx, no hay, en realidad, mayor sacrilegio que éste.

Después de la revolución, tanto por su concepción filosófica del mundo, como por sus ideas acerca de las condiciones materiales de la producción social, Marx se sacó los últimos residuos de liberalismo que le quedaban.

La miseria de la Filosofía y El Manifiesto Comunista anuncian, en su aspecto económico y político, respectivamente, la liberación final del Socialismo de los pañales de las clases medias pobres.

Los fundadores del Socialismo científico no habían vivido la experiencia de una revolución; pero gracias a análisis teóricos, habían conseguido, sin embargo, establecer que el progreso del movimiento revolucionario, la clase media pobre puede comportarse únicamente como factor reaccionario y utópico.

La clase media pobre — como dice El Manifiesto Comunista — está a medio camino entre la clase proletaria y la clase capitalista. Como es un complemento necesario de la clase capitalista, esta clase está constantemente naciendo de nuevo. Integrada por elementos sumamente mixtos de la época precapitalista — los llamados «trabajadores intelectuales», lacayos de la clase capitalista —, esta clase se halló en Francia, en Switserland y, en cierto modo, en Alemania, a la cabeza de la revolución de 1848. Según El Manifiesto Comunista, los comunistas tuvieron que apoyar a los distintos partidos que agrupaban estos elementos, mientras éstos estaban en la oposición, comprendiendo claramente, sin embargo, que al los representantes de la clase media pobre eran realmente revolucionarios en sentimiento, lo era sólo cuando se hallaban en su descenso inmediato en las filas del proletariado.

Estas esperanzas de la clase media, a pesar de que eran poco ardientes, fueron completamente destruidas; la revolución de 1848 reveló claramente la bancarrota política de la sección revolucionaria de la burguesía. Esta revolución puso al descubierto no sólo su debilidad, sino también cuán peligrosa era la obra de la revolución. Durante la revolución francesa de aquel año, el proletariado fue derrotado, no por los capitalistas, sino por esta clase media pobre. «El pequeño comerciante» — escribe Marx en «La lucha de clases en Francia» — nació y actuó al lado de las barricadas para trasladar a su tienda el movimiento de la calle. Y cuando las barricadas han sido destruidas, cuando los trabajadores han sido derrotados, cuando los comerciantes, ebrios por la victoria, vuelven a sus tiendas, encuentran su puerta guardada por los salvadores del capital, que los reciben con duras peticiones: «¡Las cuentas han resultado excesivas! ¡Pague eso, señor! ¡Pague por sus posesiones, pague por sus bienes!» Y el pequeño comerciante se arruina.

La clase media pobre no tiene condiciones para ocupar el Poder, y es inconcebible que gobierne. En primer término, por razones económicas; el pequeño comerciante es deudor del gran capitalista, y seguirá siéndolo mientras exista el sistema de crédito, que no puede ser destruido hasta que desaparezca la propiedad privada.

La era imperialista de la producción capitalista ha justificado plenamente esta idea de Marx. Si la democratización del capital por medio de la reunión de Sociedades anónimas — el sueño brutal de los falseadores del marxismo — fuese una posibilidad económica, la mayoría de los accionistas pertenecientes a la clase media seguiría siendo imponente para gobernar la sociedad.

Las raíces del dilema creado por el imperialismo se hallan en las relaciones económicas sobre las cuales el imperialismo descansa. Sólo hay dos clases capaces de gobernar: la clase de los grandes capitalistas y el proletariado.

Todo compromiso con la alta burguesía es una traición a la revolución proletaria. Todo compromiso con la clase media después del triunfo de la revolución, significa la restauración de la supremacía de la alta burguesía; el res-

tablecimiento del régimen capitalista.

La experiencia de la revolución de 1848, confirmó plenamente a Marx en su convicción de que la revolución sólo puede llevar gravado en su bandera este santo y seña: destrucción completa de la clase capitalista en todos sus aspectos y dictadura del proletariado.

II

Dentro de la estructura de la sociedad capitalista, la clase media es inmortal. No sólo los pequeños comerciantes y los pequeños productores, adornadores del principio de la propiedad privada y del crédito; aseguran inevitablemente la existencia de parásitos en el organismo social, sino que también surgen de su seno los defensores de una filosofía especial encaminada a impedir la revolución proletaria.

«La clase media — dice Marx — no tiene especiales intereses de clase. No simula su liberación o su participación en la lucha de clases; considera toda lucha de clases decisiva como un ataque a la comunidad. Las condiciones de su propia libertad personal, que no supone la desaparición del sistema de propiedad privada, son, a los ojos de sus miembros, los únicos bajo los cuales puede salvarse toda la sociedad».

Esta es la razón por la cual las masas de las clases medias son los enemigos más peligrosos de la dictadura del proletariado. Sus intereses sociales son absolutamente incompatibles con los disturbios económicos que sobrevienen inevitablemente en los períodos de transición. La perturbación del crédito corta el suelo delajo de los pies.

Empiezan pidiendo orden, afianzamiento del crédito, de tal modo que cada concesión que se les haga conduce, en efecto, a una restauración completa del viejo régimen. Los defensores de la filosofía de la clase media, que adoptaban la posición de críticos del capitalismo en el movimiento de las clases trabajadoras, cuando este movimiento se reducía simplemente a una actitud crítica hacia el capitalismo, que brota en ellas con una especial vigilancia de la clase media, se sienten desilusionados cuando llega la era de las batallas decisivas. Su supremacía en el campo de las ideas no puede continuar más, pero no está en su poder librarse ellos mismos del concepto del mundo de clase media.

Esto es lo que Marx dice en 18 *Brunario*, donde hace un análisis magistral de esta vigilancia de la clase media, con respecto a esos «representantes» del movimiento obrero, o, para hablar más correctamente, con respecto a esas sanguijuelas que se han pegado a él.

«Por su posición individual, los primeros están tan lejos del último como el cielo de la tierra. Lo que les convierte en representantes de la clase media es el hecho de que no se separan del camino que sigue el último, y que, por consiguiente, llegan, de un modo teórico, a los mismo problemas y soluciones que la clase media enseña en la vida actual. Esto es, en términos generales, la relación que existe entre los representantes políticos y literarios de una clase y la clase misma».

Marx no tuvo piedad al tratar de este género de envenenadores de la conciencia de clase. El movimiento obrero debe ser uno. Con las armas del ridículo y el odio combatió a los «chicos» de la social-democracia francesa de entonces — movimiento político que representaba la misión ilegal de la clase media y el proletariado.

Debea separar el movimiento obrero de todos los elementos de la clase media, porque la actitud de la clase media — adherida a la idea de la propiedad privada, al afianzamiento del crédito, más o menos encubierto, temerosa de todo trastorno social fundamental — es en la práctica el más grande enemigo interno del proletariado y de la revolución proletaria.

III

Una dictadura del proletariado que revela buena voluntad para hacer concesiones a la clase media, está amenazada con desaparecer.

La clase trabajadora, luchando contra la burguesía «desde abajo», escapa a este peligro más fácilmente que un proletariado victorioso. Un proletariado que lucha «desde arriba», dueño ya del Poder del Estado, y trata de resolver los problemas de organización y producción, ocupa una

posición mucho más difícil que un proletariado que todavía no ha obtenido la victoria. La clase trabajadora no está aún libre de todos los hábitos espirituales de la clase media, mientras la masa de los parásitos, que vivió hasta hoy del viejo régimen, está dispuesta a vivir ahora del Estado proletario.

El aplastamiento de la contrarrevolución en Rusia muestra que hemos alcanzado la época en que, como Marx dice en *La guerra social en Francia*, todos los sectores de la burguesía reconocen que el proletariado es la única clase capaz de iniciativa en la esfera de la reconstrucción social. Esto significa, sin embargo, que el mismo sector de la clase media ofrecerá a los trabajadores como un sacrificio a sus acreedores y procurará llegar a un arreglo con sus acreedores.

De la prisión de Luckau

I
En la primavera de 1917.

Viento de tempestad, camarada mío,
siento cómo me llamas.

Pero no puedo todavía...

Estoy aún encadenado,
sí; también yo soy tempestad,

una parte de ti;

y llegará el día

en que romperé mis cadenas,

en que bramaré en torno mío,

en que bramaré a través del mundo,

a través de las laderas,

en que asolaré la tierra,

en que asolaré las naciones,

en que asolaré a los hombres:

el corazón, el alma de los hombres,

como tu viento de tempestad.

II

Bramido de la tempestad, canto que amo
cuando se lanza desde lo alto de los muros
por un pasaje estrecho,
cuando, con un rugido,

Mientras la clase media exista no renunciará a ella, aunque tenga que someterse al proletariado. Incapaz de resistencia independiente, procurará, no obstante por medios indirectos de destruir la significación y la existencia de la Revolución.

Si consigue, bajo cualquier disfraz, reaparecer en la arena de la lucha de los trabajadores, hará todo lo posible por seguir teniendo la propiedad de su pequeña tienda y depender del capitalismo. Lo primero que pide, entonces, es el restablecimiento del crédito — pero este grito, para la clase media, es sólo una forma encubierta de pedir el restablecimiento de la propiedad privada».

La Revolución, en el centenario del nacimiento de Marx, no olvidará su sentencia sobre la clase media.

trata de hacer volar, los muros,
cuando su manto flotante
restalla contra la piedra de los muros,
cuando empuja con furia
los barrotes y rejas
y los aprieta hasta romperlos;
¡cuando su aliento frío y cálido,
a través de las grietas de la cárcel
roza mi piel,
mi sangre hierve!
¡Con cuánta alegría te escucho entonces,
símbolo de omnipotente fuerza;
cómo me haría vibrar de gozo reconocido,
cómo me haría vibrar de gozo oírte,
cómo te sentiría
si fueses el mensajero
de otra fuerza — popular —
tempestad que bramas en las tinieblas!
Yo espero, lleno de tu deseo;
escucho, lleno de impaciencia.
¡Cuando te anuncies,
combate por la paz y la libertad,
pero también,
tumulto y clarín de batalla,
por mí!

CARLOS LIEBKNECHT

HENRY BARBUSSE

El deber Socialista

*Pido a mis camaradas de *L'Humanité* la hospitalidad de su periódico para que me permitan dirigirme a todos los combatientes del Partido y expresar una opinión sobre la lucha que en este momento divide a los socialistas franceses.

No me consideren como un intruso en el debate los militantes jóvenes o viejos, porque no me mezclo en política directa e inmediata y porque las dos organizaciones a que me consagro, *Clarité* y la *Internacional de Antiguos Combatientes* persiguen su obra independientemente de todos los partidos políticos.

Esto no quiere decir que aquellos en nombre de quienes hablo, con fraterna emoción, no se preocupen de política. ¿Cómo podía ocurrir esto a hombres positivos en el compacto torbellino de los acontecimientos actuales? La política es, a través de la vida colectiva, el mecanismo realizador. Está íntimamente ligado a la humanidad. Separar la cuestión política de la cuestión económica, de la cuestión social, de la cuestión moral, es, en nuestra época, una puerilidad y un sofisma; y con frecuencia hemos censurado a algunos intelectuales de izquierda por haber trazado una frontera entre el sueño y la acción y

proletariado británico, bajo el dominio de la burguesía.

3.º — El beneficio neto que realiza en las colonias es una de las fuentes principales de los medios del capitalismo contemporáneo. La clase obrera logrará abatir al orden capitalista, sólo cuando esta fuente se encuentre cegada. Los países capitalistas intentan — y no sin éxito — restaurar su tambaleante situación mediante una amplia y extensa explotación del trabajo humano y de las riquezas nacionales de las colonias. Debido a la explotación de la población colonial el imperialismo europeo está en posibilidad de conceder a la aristocracia obrera de Europa una gran cantidad de limosnas (compensaciones). Mientras el imperialismo europeo busca, mediante la importación de mercaderías, producidas a buen precio por la fuerza trabajadora en los países coloniales, disminuir al «mínimum» lo necesario al proletariado para el sostenimiento de su vida, éste está dispuesto a sacrificar sus beneficios, en la madre patria, para conservar solamente la ganancia obtenida con la explotación de las colonias.

4.º La desaparición de las colonias y la revolución proletaria en la madre patria, derribarán el orden capitalista en Europa. En consecuencia, la Internacional Comunista debe extender su campo de acción. La Internacional Comunista debe mantenerse en estrecha relación con las fuerzas, que actualmente trabajan en favor del derrocamiento del imperialismo en los países políticamente oprimidos. Para la completa victoria de la revolución mundial es necesaria la cooperación de ambas fuerzas.

5.º La Internacional Comunista es la voluntad concentrada del proletariado mundial. Su tarea consiste en la organización de la clase obrera en todo el mundo, para derribar al orden capitalista y para difundir el comunismo. La Tercera Internacional es una unidad bélica, que debe unir las fuerzas revolucionarias de todos los países del mundo.

La Segunda Internacional intimamente impregnada de cultura burguesa y guiada por un puñado de politicastros, no ha apreciado suficientemente toda la importancia del problema colonial. Para el mundo fuera de Europa no existe. No reconoció la necesidad de la colaboración del movimiento revolucionario en Europa con el de los otros continentes. En lugar de apoyar material y moralmente el movimiento revolucionario en las colonias, los miembros de la Segunda Internacional se convirtieron, ellos mismos, en imperialistas.

6.º El imperialismo extranjero, artificialmente impuesto a los pueblos orientales, ha obstaculizado, indudablemente, su desarrollo social y económico y lo ha privado de la posibilidad de alcanzar ese grado de evolución, al cual ha llegado en Europa y en América. Gracias a la política imperialista, que tiende a detener el desarrollo industrial en las colonias, el proletariado indígena, ha empezado a existir desde hace poco tiempo. La industria casera, localmente diseminada, ha cedido el lugar a la industria centralizada de los países imperialistas: en consecuencia, la enorme mayoría de la población ha sido obligada a ocuparse de la agricultura y a exportar materias primas al exterior.

Por otra parte, puede observarse un rápido aumento en la concentración de la tierra en manos de los latifundistas, de los capitalistas y del Estado, lo que contribuye de nuevo al aumento del número de los campesinos privados de tierra. La enorme mayoría de la población de

estas colonias se encuentra en estado de opresión, como consecuencia de esta política del espíritu de rebelión, potencialmente existente en las masas populares, se expresa únicamente en la inteligente clase media, que es numéricamente débil para una rebelión. La violencia obstaculiza constantemente el libre desarrollo de la vida social. En consecuencia, el primer paso de la revolución debe ser la eliminación de esta violencia. Contribuir a la lucha por el derrocamiento del dominio extranjero en las colonias no significa, en consecuencia, adherirse a las aspiraciones nacionales de la burguesía indígena, sino que significa, más bien, aliarle al proletariado de las colonias, el camino de la emancipación.

7.º Pueden verse dos movimientos que cada día divergen más uno del otro. Uno es el movimiento nacionalista burgués-democrático, que tiene por programa la independencia política, conservando el orden capitalista; el otro movimiento consiste en la lucha de los campesinos privados de tierras por su emancipación de toda explotación. El primer movimiento intenta — frecuentemente con éxito — controlar al segundo; mas la Internacional Comunista debe luchar contra semejante contralor. La evolución de la conciencia de clase de las masas trabajadoras en las colonias debe ser dirigida a derribar al capitalismo extranjero. La tarea más importante y necesaria es la creación de organizaciones no comunistas de campesinos y obreros para dirigir a éstos a la revolución y a la institución de la República de los Soviets. De este modo las masas populares en los países atrasados son conducidas al comunismo, no ya por la evolución capitalista, sino por la evolución de la conciencia de clase bajo la dirección del proletariado consciente.

8.º La fuerza real, el fundamento del movimiento emancipador en las colonias, no puede restringirse al estrecho círculo del nacionalismo burgués-democrático. En la mayoría de las colonias existen Partidos revolucionarios organizados, que trabajan en estrecha armonía con las masas obreras. El Partido Comunista debe establecer relaciones con el movimiento revolucionario en las colonias por medio de estos partidos o grupos, puesto que éstos son la vanguardia de la clase obrera. Actualmente son poco numerosos, pero expresan la voluntad de las masas.

9.º Durante los primeros tiempos, la revolución en las colonias no será una revolución comunista. No obstante, si desde su comienzo se coloca a la cabeza de esta revolución la vanguardia comunista, las masas revolucionarias serán conducidas por el justo camino, por el cual, recorriendo poco a poco experiencias revolucionarias, alcanzarán la meta fijada. Sería un error querer resolver la cuestión agraria según los principios puramente comunistas. En el primer período de su desarrollo, la revolución en las colonias debe hacerse según el programa de postulados puramente pequeños burgueses y reformistas, como ser la repartición de la tierra, etc. De esto resulta que en las colonias la dirección no debe dejarse en manos de los demócratas-burgueses. Al contrario, los partidos proletarios deben desplegar una intensa propaganda de las ideas comunistas y, apenas sea posible, fundar Consejos de Obreros y Campesinos. Estos Consejos deben trabajar del mismo modo que las Repúblicas de los Soviets en los países capitalistas más progresistas, para acelerar la caída del orden capitalista en todo el mundo.

(De la revista «Comunismo», N.º 1, año II)

Modificación en el programa agrario

Por la tarde visité a Sereda, Comisario de Agricultura. Insistió en que la política agraria había sido equivocada por sus enemigos con fines de agitación. Nunca tuvieron ellos la intención absurda de desposeer a los campesinos de sus propiedades. La creación de comunas rurales no se dictó con carácter obligatorio en modo alguno; se trataba solamente de convertirlo en un medio práctico de propaganda para dar mejor la significación y conveniencia del trabajo en común, pero nada más. Nuestro principal objeto ante los campesinos no era otro que ver el modo de elevar la producción agrícola, muy baja en Rusia durante el antiguo régimen.

Al transformar muchas de las antiguas propiedades en comunales, mejorando en lo posible los medios de trabajo, esperaban obtener dos ventajas a la vez: enseñar a los obreros del campo los beneficios del trabajo en común y demostrarles que podían sacar de sus tierras mucho más de lo que antes obtenían. «Por otra parte, hacemos cuanto nos es posible para ayudar di-

rectamente a los pequeños terratenientes. Hemos movilizad, a todos los expertos agrícolas del país; publicamos gran cantidad de folletos escritos con sencillez y claridad explicando los mejores métodos del cultivo».

(He visto infinidad de estos folletos tratando de distintos cultivos, además de las revistas de agricultura publicadas por el Comisariado y enviadas gratis en grandes cantidades a los pueblos rurales).

Dije a Sereda que había oído decir que los campesinos se negaban a sembrar, sino aquello que necesitaban para sus propias necesidades. Me contestó que, al contrario, los últimos informes le permitían poder afirmar que el año actual había una extensión de terreno sembrado como jamás lo hubo, y que esa extensión hubiera sido aún mayor si no se hubiera prohibido a Dinamarca enviarle la semilla que ya habían pagado. Le hice, como a Nogin, la pregunta de que era lo que más necesitaban, y me contestó: «Tractores».

Comercio exterior y municiones de guerra

25 de Febrero.

En el hotel Metropol tuve una conversación con Krasin, Comisario de Comercio e Industria y presidente del Comité de Aprovisionamiento del Ejército. Había desaprobado la revolución de Noviembre; pero el año pasado, cuando las cosas parecían ir mal, volvió a Rusia desde Estocolmo, comprendiendo que no debía negarse a ayudar a su país. Es un hombre de cierta edad, ingeniero, que tiene una cultura muy europea. Hablamos de los propósitos de Rusia respecto al negocio extranjero. «Todo el comercio con el exterior, dice, está ahora concentrado en manos del Estado, el cual puede, en consecuencia, negociar como un simple particular». Le pregunté en que forma se aplicaría eso a las compras, y si prevían que los países que negociaban con ellos organizarán también comités que concentren en sus manos todo el negocio tendido con Rusia. Krasin me contestó: «Sin duda, esto sería preferible; pero solamente en países socialistas. En las circunstancias actuales sería para nuestra desventaja. Es preferible tratar con capitalistas individualmente que con un Comité. Así, la formación de un Comité en Inglaterra, de un comité que tenga el monopolio del negocio con Rusia, vendría en efecto a elevar los precios contra nosotros, ya que nos quitaría la libertad de buscar quien nos vendiera más barato. Además, como socialistas, deseamos naturalmente no hacer nada que tienda a ayudar a los trusts de los industriales ingleses».

Reconoció que el comercio exterior en gran escala no era posible mientras no mejoraran sus transportes. Rusia

propone liquidar sus compras en primeras materias, en lino, en maderas, etc., de las que tienen grandes stocks, pero que no podían llevarlas a los puertos a causa de la crisis actual de los medios de transporte. El interés propio del extranjero sería ayudarles en este asunto. Añadió que con el tiempo pensaban poder normalizar sus transportes, sin el auxilio extranjero, a fin de poder luchar contra el hambre; pero que para entrar rápidamente en la normalidad, la ayuda extranjera era esencial.

Hablamos, igualmente, de la cuestión de las municiones. Expresé mi sorpresa de que se las arreglaran tan bien en este asunto, estando separados del occidente. Krasin me afirmó que en lo tocante a municiones las tenían abundantes para una larga lucha. La artillería pesada es de escaso empleo en la guerra que se está haciendo en Rusia; en cuanto a la artillería ligera, la fabricaban y la reparaban ellos mismos. No les preocupaban los proyectiles de tres pulgadas, porque habían descubierto las existencias del viejo régimen, y eran tantas las esparcidas por todo el país, que las había suficientes para varios años. Disponían igualmente de dinamita en grandes cantidades. Estaban en tren de fabricar pólvora de cañón. En cuanto a la fabricación de cartuchos, la habían triplicado desde Agosto, cuando se formó el Comité presidido por Krasin. Pensaba que, aún sin esto, podrían ciertamente luchar un año más.

ARTHUR RANSOME.

(Del libro: «Seis Semanas en Rusia en 1919».)

Notas sobre la Revolución bolshevik

Petrogrado, 17/30 Noviembre 1917.

Señor Albert Thomas, diputado, (Champigny-sur-Marne)

Mi querido amigo:

Temo la noticia de una ruptura contra la cual yo luché con todas mis fuerzas. Ayer he querido hacer partir el despacho siguiente, dirigido a la vez a Albert Thomas y a Loucher.

«Loucher, Ministro de Armamentos, París.

Reconstrucción interna

Se ha dado comienzo a los trabajos preparatorios para electrificar la tierra en Petrogrado y en la provincia de la región del norte. Se ha planeado, para el otoño del corriente año, la innovación del cultivo de la tierra por medio de la electricidad en una extensión de 300.000 hectáreas.

Según la Ekonomicheskaya Zhizn de las minas nacionalizadas de la cuenca del Donetz se obtuvo durante el mes de Mayo de 1920, 10.516.000 puds de carbón, de los cuales 6.805.000 fueron consumidos en aquella misma región,

(es decir, un 58 por 100 de la producción total). La producción total en las minas de explotación fue de 4.755.000 puds, siendo el consumo local de 2.322.000 puds, o sea el 48,6 por 100 de la producción.

Desde que se inauguraron las líneas de navegación del Volga hasta el 1.º de Julio, 503.003 pasajeros fueron transportados además de 33.979.240 puds de carga comercial, 34.647.206 puds de maderas y 22.041.134 puds de productos de nafta.

(Del «Soviet Russia»)

las consecuencias. Tengo confianza en la sinceridad de Lenin y de Trotsky, a quienes veo todos los días; me afirman que en el curso de las conversaciones, los bolsheviks serán exigentes con respecto a Alemania: «Los gobiernos aliados, dicen ellos, no defienden sino los intereses; la revolución rusa defenderá los principios».

«Trotsky ha tenido en cuenta y la seguirá teniendo, sin duda, todavía, las observaciones formuladas por mí. El me promete tenerme personalmente al corriente de las negociaciones ruso-alemanas día a día. Lo mismo en caso de ruptura con Rusia, sería torpe dejar a los bolsheviks frente a frente con el enemigo. A fortiori, si las relaciones con Rusia continúan, es absolutamente indispensable tener cerca a los negociadores bolsheviks, defensores oíficiosos de los intereses rusos y aliados. No ceso de repetir esto desde hace tres semanas. — Sadoul».

El embajador a quien este despacho fué presentado por el general, rehusó expedirlo, no obstante que él ha sido escrito a título personal y bajo mi sola responsabilidad. ¿No es excesivo impedir a un ciudadano francés, que es oficial, su correspondencia telegráfica, después de haberlo referido a los representantes de la Francia, con un Ministro que le ha rogado y un amigo parlamentario que tiene razones serias de ser convenientemente informado sobre la situación exacta de

Rusia? ¿No tengo el derecho de escribir mis impresiones a personajes tan calificados para leerlos como Loucher y Albert Thomas?

No revelo ningún secreto. No conozco ninguno. Partiendo de hechos que todos deberían comprobar, llego a conclusiones que no agradan a todos.

Aguardo con curiosidad, la consecuencia natural de esta prohibición de telegrafiar. Mañana, sin duda, se me prohibirá escribir, hablar, y tal vez pensar. Pasado mañana se me pedirá que cese toda relación con Smolny, donde mi presencia debe evidentemente comprometer los intereses de la Francia. Sin embargo, si yo no notifico día a día a los medios aliados sobre los actos o las intenciones bolsheviks; por otra parte, si yo no hubiera ejercido una presión saludable sobre Lenin y Trotsky, se habrían cometido errores más numerosos, y la ruptura, a causa de las violencias preparadas contra nosotros, sería ya un hecho realizado. No reclamamos un testimonio de gratitud, pero suplico que se comprenda más ampliamente los intereses de Francia. Decididamente, no se me perdona haber tenido razón a punto que, hace algunos días, la política que yo aconsejaba después de tres semanas parece adoptada por aquellos que más me ridiculizaban. Pero esta política exige desgraciadamente, energía. Y la energía que yo no confundí con la terquedad, es una mercancía que no se vende en el Quai Français.

Jacques Sadoul.

La obra constructiva en Rusia

Los trabajos públicos bajo el régimen soviético

LAS CONSTRUCCIONES DEL ESTADO

Las construcciones de edificios por el Estado y la arquitectura en general, estuvo siempre muy poco desarrollado en Rusia. El país se resentía desde tiempo inmemorial, de la insuficiencia de vías de comunicación y de otras construcciones de utilidad pública. Durante la guerra, cuando el 70 por ciento más o menos de toda la producción y de las fuerzas creadoras del Estado eran consumidas por especiales necesidades militares, todos los trabajos de construcción, lo mismo que las reparaciones más o menos urgentes, han sido enteramente suspendidos y sacrificado por las necesidades técnicas de la guerra. Antes de la Revolución de Octubre, la cuestión de un desarrollo más intenso y más regular de los trabajos públicos ni siquiera fué discutida.

No se contaba en esa época, con ningún plan general ni sistema alguno de construcción de Estado; estos se limitaban ordinariamente a numerosos proyectos que trazaban separada y accidentalmente diversas administraciones e instituciones. A su turno, la falta de un plan general de construcciones del Estado determinaba la ausencia de un órgano central que se ocupara de los mismos.

La Revolución de Octubre, habiendo demolido todas las barreras artificiales que obstruían el desarrollo de las fuerzas productivas del país, y habiendo hecho de estas últimas una base de todos estos problemas a resolverse, ha abierto una ancha vía a la ejecución de los proyectos de construcción del Estado en una vasta escala.

Ha sido menester, para que los trabajos se realizaran práctica y sistemáticamente, que un órgano central especial tuviera la dirección y la organización, hiciera el registro, arreglara la distribución de los recursos materiales y técnicos y pusiera en ejecución los trabajos necesarios. Poniendo rápidamente manos a la obra, el gobierno soviético, creó en 1918 un Comité de Construcciones del Estado.

Si comparamos y relacionamos la grandeza de los proyectos de ese Comité y la necesidad de su realización de un lado, y la modestia extraordinaria de los recursos, la falta de materiales y los obstáculos de toda suerte, de otro lado, tendremos un cuadro bastante exacto de las condiciones en las cuales el Comité trabaja, desde su creación hasta hoy día, esforzándose, a pesar de todo, en desarrollar su actividad.

(Continuará)

Se encuentra en venta el interesante folleto:

“SPARTACUS”

PROPOSITOS, OBJETIVOS Y AVENTURAS

Precio 0.20 ctvs.

Pedidos a JOSE NO

Casilla de Correo 1160 — Buenos Aires

EN PRENSA:

La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky, por Nicolás Lenin.

EN PREPARACION:

La Revolución mundial y la Internacional Comunista, por Gregorio Zinovieff.

APARICIO

LENIN

SU VIDA Y SU ACTIVIDAD

por G. Zinovieff

Pídalo en los kioscos.

Precio: 0.20 ctvs.

Folleto de N. Lenin en venta

LOS SOCIALISTAS Y EL ESTADO	0.20
LAS ENSEÑANZAS DE LA COMUNA DE PARIS	0.20
LOS REFORMISTAS Y EL ESTADO. — CRITICA DE ENGELS	0.20
LA SOCIEDAD COMUNISTA	0.20

Pedidos a José N6, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

BIBLIOTECA DOCUMENTOS DEL PROGRESO

Nicolás Lenin. — La victoria del Soviet. — John Reed. — Cómo funciona el Soviet	(agotado)
Jacques Sadoul. — Una obra gigantesca cumplida por gigantes	«
Nicolás Lenin. — La lucha por el pan. — León Trotsky. — Trabajo, orden y disciplina salvarán la República Socialista	\$ 0.20
León Trotsky. — El advenimiento del bolshevismo. (Desde la Revolución de Octubre al Tratado de paz de Brest-Litowsk)	» 1.—
Spartacus. — Propósitos, objetivos y aventuras	» 0.20
Carlos Radeck. — El desarrollo del Socialismo: de la Ciencia a la Acción	» 0.20
Nicolás Lenin. — Los Socialistas y el Estado	» 0.20
» — Las enseñanzas de la Comuna de París	» 0.20
» — Los Reformistas y el Estado. — Crítica de Engels	» 0.20
» — La Sociedad Comunista	» 0.20
G. Zinovieff. — Lenin. — Su vida y su actividad	» 0.20
Nicolás Lenin. — El «Radicalismo» en fermedad de infancia del comunismo	» 1.20

A estos precios deberán agregarse los gastos de franqueo.

EN NUMEROS SUCESIVOS SE PUBLICARAN ENTRE OTROS
INTERESANTES TRABAJOS, LOS SIGUIENTES:

G. Chicherin. — Denikin y los aliados.

W. Schmidt. — El movimiento sindical en Rusia.

El programa del Partido Comunista.

Nicolás Bukharin. — Iglesia y Escuela en la República de los Soviets.

El movimiento obrero en los Estados Unidos hacia la izquierda.

Miasnikov. — La Dictadura del Proletariado y las Cooperativas.

C. Nikolsky. — La República Rusa de los Soviets.

N. H. Brailsford. — ¿Parlamento o Soviet?

A NUESTROS SUSCRIPTORES:

Advertimos a nuestros lectores, que debido al elevado costo del papel, nos vemos obligados a aumentar el precio de suscripción.

Semestre	\$ 2.40
Año	" 4.50
Precio del ejemplar	" 0.20

Los que deseen suscribirse, pueden enviar su importe, en giro o certificado, a nombre de

JOSE NO, Casilla de Correo 1160, Buenos Aires.

Agente en Montevideo: PEDRO CHECHI

Kiosco "Papasito", Plaza Independencia (Montevideo), se aceptan pedidos para la ciudad y la campaña.

A NUESTROS LECTORES

En breve las colecciones de esta revista se agotarán. Se trata de la más importante colección de escritos de los más grandes pensadores, sociólogos y estadistas, sobre el movimiento social contemporáneo. A excepción de los cuatro primeros números, que en breve se reeditarán, los restantes pueden obtenerse, además de esta administración en los kioscos y librerías siguientes:

LIBRERIAS

Méjico 2162
Rivadavia 1731
Corrientes 1361

Rivadavia y Callao
Almirante Brown 1255
Carlos Pellegrini 759

QUIOSCOS

Corrientes y Callao
Corrientes y Pueyrredón
Avenida de Mayo y Piedras.